

**CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE**  
**ARTÍCULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA**  
**I Cristo, palabra única de la Sagrada Escritura**  
**Puntos (101-104)**

Comenzamos dentro de esta primera parte, en la que estamos en el Catecismo, hablando en este momento sobre la Transmisión de la Revelación Divina. El artículo tercero tiene como título la Sagrada Escritura, vamos hablar de la Sagrada Escritura, durante unos cuantos programas.

La primera parte tiene como título Cristo Palabra Única de la Sagrada Escritura. Comprende los numerales 101 a 104. Dice así:

101. En la condescendencia de su bondad, Dios para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas : “La palabra de Dios expresada en lenguas humanas, que se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres” (DV 13).

Antes de empezar hablar en concreto de distintos aspectos de la Sagrada Escritura, de como está inspirada, de cómo se interpreta la Palabra de Dios, qué sentido tiene la Escritura, cómo sabemos qué libros son canónicos o sea cuáles son Palabra de Dios y cuáles no son Palabra de Dios, cómo se distingue entre un libro que es inspirado y otro que es apócrifo. Antes de entrar a todas estas cosas, primero debemos hacer afirmaciones fundamentales, que solemos a veces pasar por alto. Ya que hablan de conceptos globales, tomamos el riesgo de ir inmediatamente a las cuestiones prácticas o las cuestiones debatidas.

Para, para, no corramos tanto. Si la misma Iglesia antes de darnos algunos detalles nos ha dado algunos conceptos generales es por algo. Es porque a veces siempre damos por supuesto lo esencial y lo fundamental, y aquí no se puede saltarse nada. A veces nos puede faltar luego los cimientos para entender lo que posteriormente va a ser explicado.

¿Qué es lo fundamental? Que nos demos cuenta de que es pura Misericordia de Dios, el que Él se haya comunicado a nosotros. Dice : **En la condescendencia de su bondad** es la que le ha llevado a revelarse. Condescendencia es muy significativo, ¿de donde viene esa palabra? Condescendencia es descender con, El desciende con la condición humana. La palabra condescendencia es la Ley de la Encarnación, es el dinamismo de la Encarnación, de abajarse. Condescendencia es descender a nosotros, decir con nosotros, expresarse con nuestro lenguaje, ese es el sentido de la condescendencia. Esto sin duda alguna nos recuerda ese famoso pasaje de La Carta de San Pablo a los Filipenses, el cantico de siervo de Dios:

*Cristo a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos y así actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.*

*Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el nombre sobre todo nombre. De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.*

*Flp, 2, 6-11*

Antes de hablar de la exaltación, de la glorificación, aquí de lo que se habla es de la condescendencia. Él a pesar de su condición Divina ha tomado nuestra condición. Se ha abajado, se ha puesto junto a nosotros, es decir, es la capacidad de Dios en su infinita misericordia de comunicarse con el hombre. Es el misterio de la comunicación de Dios con cada uno de nosotros.

Esto es algo básico que nos debería de maravillar, nos debería de impresionar que Dios pueda hablarnos.

Fijaros como el Antiguo Testamento había ciertas creencias que decían que quién oyese la Voz de Dios moriría, no se podía oír directamente la voz de Dios, quien viese a Dios moriría. Se entendía que la trascendencia de Dios era tan grande que no se podía uno comunicar directamente con Él. Ese tipo de subrayados de la trascendencia de Dios, nosotros por el hecho de que hallamos tenido la misericordia de recibir la comunicación plena de Dios, no debiéramos de banalizarlo. Dios se comunica con nosotros y nos parece una cosa totalmente asumida, normal.

Esa conmoción que existía, que se ve en muchos pasajes del Antiguo Testamento, donde no puedo ver a Dios y quedar vivo, no puedo escuchar su Palabra. Es una conmoción que nosotros tenemos que traducir a la gratitud, a la admiración, al impacto que nos cause que Dios se comunique con nosotros.

Hay otros pasajes también de los evangelios que nos tienen que ayudar para caer en cuenta de esto.

Por ejemplo, el pasaje de Zaqueo, aquel hombre que había oído hablar de Jesús, era un pecador y se sube a lo alto de un árbol, para verlo pasar. Quería verle no quería mas, no aspiraba a hablar con Él pero quería verle. Y su gran sorpresa es que al pasar por allí Jesús le mira, le llama por su nombre y le dice Zaqueo baja de ahí, que tengo que ir a hospedarme a tu casa, pero me ha hablado a mí, me conoce por mi nombre, pero de qué me conoces Jesús. La sorpresa del Zaqueo de saberse conocido, de comprobar que era conocido ya que esté no quería mas que curiosarse a ver que hace Jesús. Pero le impresiona que Jesús se pare, le miré, le llamé por su nombre.

Lo mismo el episodio de la Samaritana. Recordáis aquella mujer que le dice a Jesús: “¿cómo tú siendo judío hablas conmigo que soy una samaritana?”. Y también luego dice el episodio: “se extrañaron sus discípulos de que hablase con aquella mujer”. La sorpresa de decir, ¿cómo has dado este salto?

Bueno pues el ejemplo que les he puesto de Zaqueo y el ejemplo de la samaritana y otros ejemplos más tienen que ser algo que nos ayuden a maravillarnos, admirarnos a sentir pues la

conmoción de que el hablar de Dios, el comunicarse de Dios, el Revelarse de Dios es la mayor de las Misericordias.

Fijaros incluso Santo Tomás de Aquino dice lo siguiente: “¿qué gracia es mayor, la Creación del mundo de la nada, el que existamos? ¿O que Dios después de crear el mundo haya decidido rebelarse y comunicarse a nosotros? ¿Cuál de las dos gracias es mayor? Es infinitamente superior la segunda”. Porque claro es verdad que hemos sido creados por Dios, es verdad que la Creación es una expresión de misericordia, existimos porque hemos sido amados. Bien, eso ya es muchísimo, pero esto se queda muy corto no ya con que existimos porque hemos sido amados, es que Dios toma nuestra condición. Dios se convierte en interlocutor directo del hombre. Y ser interlocutor, transmitir su palabra introducirnos en su diálogo con el Padre, eso es otra cosa infinitamente superior.

Por eso es muy importante que tengamos admiración hacia la Revelación, admirarnos de ella. Por otra parte, es como la dinámica o la lógica de la Encarnación en la que Dios viene a nosotros.

Para explicar esto aquí se nos pone en un pasaje de la DV13. Entonces dice:

**La palabra de Dios expresada en lenguas humanas se hace semejante al lenguaje humano como la palabra del Eterno Padre asumiendo nuestra débil condición se hizo semejante a los hombres. Igual que el verbo, el verbo eterno, asumiendo la condición humana se hizo hombre.**

Bueno porque fijaros, el podría haber dicho yo voy a conocer al hombre, sin haberme hecho hombre. Dios podría haber hecho eso, podía haber dicho, yo para conocerte a ti no necesito hacerme como tú. Dios es infinito, Dios puede conocerte también de otras formas. Yo para conocerte a ti no necesito hacerme hombre, pero sin embargo lo he hecho. Yo he conocido al hombre haciéndome hombre. Sin dejar la condición Divina, pero asumiendo tu palabra. En ese mismo paralelismo dice la DV que hay que decir que la palabra de Dios expresada en lenguas humanas se hace semejante al lenguaje humano es decir yo me he comunicado contigo hablando en tu idioma.

También Dios podría haber tenido otra forma de comunicación, pero igual que Dios ha conocido al hombre haciéndose hombre, Dios se ha comunicado con nosotros en nuestro propio lenguaje, esto es algo que nos tiene que enamorar de Dios, nos tiene que enamorar mas de Él.

La Revelación me habéis oído decir muchas veces, que quizás esté es el tema hoy, el tema frontera. Es el tema entre la creencia y la no creencia, así como en otro momento determinado pues quizás la frontera estaba en aceptar o no aceptar la existencia de Dios, hoy en día la frontera yo no creo que existe entre el creer en Dios o rechazarlo, que también habrá gente atea. Pero no es ese el tema principal de debate de hoy en día. El tema principal de debate es ese Dios que está allí, que se ha comunicado, nos ha hablado, se ha revelado, nos ha mostrado un camino, ha hablado nuestro lenguaje, es que sí ha hablado Dios es que claro entonces hay que escuchar y hacer otro planteamiento de las cosas en que primero siempre hay que escucharlo a Él.

Hoy en día nuestra cultura actual no cuestiona que Dios exista o no exista, eso allá cada uno, son cosas tuyas interiores. Pero lo que sí que cuestiona es que Dios haya hablado y haya dicho concretamente cuál es su misterio y cuál es su vocación para nosotros, para cada uno de nosotros, para esta sociedad, para este mundo, para la instalación de su Reino. Pero como que pasa, que Dios también quiere jugar la partida, o sea que tenemos que contar con Dios como parte de esta lucha por la instauración del Reino, a Dios no podemos dejarle en el banquillo, como se le deja a los suplentes sin jugar el partido. No, Dios no se quedó en el banquillo por qué se ha revelado, el habla y entra con nosotros dentro de la construcción de un mundo más justo y un mundo nuevo. Esta es la auténtica frontera. Hoy en día te pueden permitir creer en Dios, te perdonan la vida aunque creas en Dios, siempre y cuando no manifiestas qué Dios está allí, que no te atrevas a manifestar que Dios ha hablado, nos ha mostrado qué es lo que espera de nosotros, nos ha mostrado un camino, se ha revelado y se ha comunicado. Eso sí que es lo que es políticamente incorrecto pretender que Dios forme parte de la vida real.

Pasamos el punto 102 qué dice lo siguiente:

**102. A través de todas las palabras de la Sagrada Escritura Dios dice sólo una palabra, su Verbo único en quien Él se da a conocer en plenitud. (cf. *Hb 1,1-3*):**

**«Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo (San Agustín, *Enarratio in Psalmum*, 103,4,1).**

Dice que, a través de todas las palabras, de la sagrada Escritura que hay muchas, hay miles de palabras, Dios dice una sola palabra, su Verbo único. Nos refiere aquí a Hebreos, el inicio de la Carta a los Hebreos:

*Muchas veces de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas en los últimos tiempos nos ha hablado por medio de su hijo a quien instituyó heredero de todo y por quién también hizo los mundos el cual siendo resplandor de su gloria impronta de su sustancia y el que sostiene todo con su palabra poderosa después de llevar a cabo la purificación de los pecados se sentó a la diestra de la majestad en las alturas.*

*Heb 1, 1-3*

Ahí me parece que hay algo que es verdaderamente significativo, el hecho de que dentro de esa designación, de esa forma de hablar de el misterio de Dios, que es misterio de Dios único y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Hijo se haya descubierto también con el nombre de Verbo o palabra. La segunda persona de la Santísima Trinidad, que la designamos como Hijo, pero también como el Verbo también como la palabra que se hizo carne, o el Verbo, todo se hizo por el Verbo.

Bueno es mi curioso el hecho de que se haya querido revelar bajo ese término de Palabra o Verbo. Son términos que expresan la comunicación. Y enseguida nos viene esta reflexión que aquí dice el Catecismo, que a través de palabras nos da la palabra, a través de verbos, nos da el Verbo, es como si nos dijese mira no es que la Revelación consiste en decirte cosas, te voy a contar muchas cosas. No, no es que voy a contar muchas cosas, pero más que contar muchas cosas es me voy a abrir a ti. Me voy a hacer yo misterio de amor comunicado a ti. Yo voy a hacer Palabra, yo voy a ser Verbo, es como si Dios nos dijese eso.

Nosotros la palabra comunicación tenemos el riesgo de entenderla como cotilleo o bombardeo. Como estamos hoy en día en la sociedad de la comunicación que se caracteriza por darte un auténtico aluvión, te metes en internet, recibes montones de mensajes, tienes muchos canales televisivos, etc. La sociedad de la comunicación que se caracteriza por decirte muchísimas cosas, un bombardeo de informaciones y en el fondo no hay nadie al otro lado, nadie te abre su corazón, nadie se comunica o sea recibo un aluvión de informaciones pero que no son expresión de una comunicación. Sin embargo, aquí, esto es lo que nos quiere decir. Dice con tantas palabras dice una sola palabra. Y la palabra que te dice yo te quiero y como te quiero te abro mi corazón mi intimidad.

Es lo que dice Jn15, 15: A vosotros ya no llamo siervos por qué los siervos no saben lo que está en el corazón de su de su amo, no, a ti te llamo amigo. Porque con el amigo no tengo secretos, al siervo le dices haz esto, haz lo otro, haz lo de más allá; y te limitas a darle las órdenes, pero sin comunicarle el sentido interno de las órdenes. El paso tiene que ser amigo. Por ejemplo, al siervo le dices oye hazme esto, haz lo otro, pero no estas dando información, qué mira tengo miedo de que esto salga mal y por eso he pensado que seria mejor hacer esto otro. No estás comunicando tu intencionalidad, te limitas a decir mira para mañana esto, que el coche esté limpio, etc.

Pero a ti te llamo amigo dice Jn 15, 15 porque todo lo que me ha comunicado mi Padre te lo he dado a ti, te lo ha dado a conocer, no hay secretos entre tú y yo cómo tampoco hay secretos entre el Padre y yo, nos dice Jesús.

Aquí he subrayado que la Revelación no consiste en decirte cosas, sino en que tú entras a formar parte del diálogo y la intimidad que tiene el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo, que tú participes de la comunicación que hay entre ellos. Que seas introducido en esa intimidad, eso es totalmente distinto de qué me cuenten cosas que a mi me pueden resbalar, pero a mí no me están comunicando el meollo del asunto. Pero en La Revelación sí que lo hay, no es que te digan muchas palabras, es que se te da la palabra que es Cristo, se te da al Verbo que es Cristo, la intimidad de Dios te es ofrecida. Cómo ves así tenemos que comenzar reflexionando sobre qué es la Palabra de Dios

Viene aquí una cita de San Agustín, en el comentario del salmo 103 dice:

Recordad que es una misma la Palabra de Dios la que se extiende en todas las escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesitas sílabas porque no está sometido al tiempo.

Bueno otra reflexión que nos tiene que hacer entender que antes de que Dios se hubiese comunicado a nosotros en palabras, antes que eso, sin necesidad de sílabas sin necesidad de nuestro lenguaje humano eso que se nos ha dado ya era en Dios.

Tú vas a escuchar los Evangelios, te dispones a leerlos, bien sea en tu casa, bien sea proclamados en una celebración litúrgica y lo que tienes que pensar es que eso antes de que te lo hubiesen comunicado a ti, desde toda la eternidad formaba parte de esa intimidad de Dios. O sea que se te esta como traduciendo a tu lenguaje lo que formaba parte de un misterio de Dios sin estas palabras, sin estas sílabas, pero que te está siendo traducido.

Es impresionante por ejemplo comprobar, pensemos lo que es por ejemplo un fax, que es pasar lo que se pone en un papel a pasarlo a un cable, o por ejemplo lo que hoy en día ya la tecnología permite, que es pasar de la voz directamente a que un ordenador ya te lo de escrito en palabras, que existe esa posibilidad, existen programas que según tú vas hablando te lo van poniendo por escrito.

Pues algo así ocurre con la Sagrada Escritura es decir que antes de que fuese expresada en sílabas ha formado parte de la mente de Dios desde toda la eternidad.

Pasamos el punto 103 :

**103. Por esta razón la Iglesia ha venerado siempre las Divinas Escrituras, como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.(DV 21)**

Esto tiene una gran pedagogía, porque aquí se hace un paralelismo entre esa custodia que tiene la iglesia de el Cuerpo y la Sangre de Cristo y como lo distribuye y la custodia que tiene la Iglesia de la Palabra de Dios y como la distribuye.

Fijaros aquí hay un paralelismo entre el “tomad y comed todos de él” y el “id y predicad” las palabras todo lo que habéis oído y distribuirlo. A la Iglesia se le ha encomendado tanto el Cuerpo y la Sangre de Cristo como la Palabra de Cristo, las dos cosas.

Incluso existe algún Santo Padre que pone el siguiente el siguiente ejemplo: Igual que cuando se distribuye el cuerpo de Cristo tenemos mucho cuidado en que no se caigan partículas en pequeños trozos del cuerpo de Cristo sino que lo recogemos todo lo purificamos y alguna vez habrá ocurrido que en la distribución del Cuerpo de Cristo se puede caer una forma el suelo, evidentemente enseguida y con delicadeza nos agachamos y lo recogemos y si ha quedado una pequeña partícula la recogemos .También se hace la purificación después de haber distribuido el

Cuerpo y la Sangre del Señor y purificamos las partículas. Pues igual que tenemos cuidado en hacerlo con el Cuerpo de Cristo hay que tener también cuidado y unción con la Palabra de Dios.

No podemos permitir que parte de la palabra de Dios caiga al suelo. Sino con la misma unción escuchamos la palabra la rumiamos y dejamos que nos hable Dios en todo lo que tenga que decirnos, en todo lo que tenga que interpelarnos, sin desperdiciar la palabra de Cristo.

Digo que este ejemplo es importante, porque quizás en nuestra tradición Católica, hemos tenido más conciencia de que hay que guardar con veneración, con toda la unción hacia las especies Sagradas del Cuerpo y la Sangre del Señor, hemos tenido más conciencia de esto, que de la Palabra de Dios.

En la tradición protestante porque desgraciadamente perdió la conciencia de la presencia de Cristo en la especie del pan y del vino y por qué tuvo también Lutero sus dudas de fe sobre la presencia de Cristo en la Eucaristía, se centró más en la palabra de Dios.

Es posible que nosotros como reacción a Lutero nos centráramos en el Cuerpo, en la presencia de Cristo en su Cuerpo y su Sangre y no le dimos toda la importancia que tenemos que dar igualmente a la presencia de Cristo en su Palabra. Se nos da en su Cuerpo y su Sangre y en su Palabra.

Fijaros en el episodio de los discípulos de Emaús que se narra en el evangelio de San Lucas. Hay un paralelismo muy hermoso de como Cristo les va explicando con su palabra. Les va explicando por el camino todo lo que se refería en El a las Sagradas Escrituras, les abre el entendimiento a través de su palabra, para comprender todo lo que se refería Él y luego acto seguido también le descubren al partir el pan, al celebrar la Eucaristía se les abren los ojos. Es decir que esa doble presencia de la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía es inseparable. Es inseparable el venerar la presencia de Cristo en la Palabra y la Eucaristía.

Pasamos el punto 104 con el que se concluya este apartado Cristo Palabra única de la Sagrada Escritura.

**104** En la sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza (cf. [DV24](#)), porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la Palabra de Dios (cf. *1 Ts 2,13*). «En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos» ([DV 21](#)).

Acordaros de tantas expresiones que se dicen: “lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi camino”. Os acordáis de ese otro episodio de Elías que necesitaba volver a comer para andar en el desierto, “levántate y come el camino es largo”. Y es el alimento de la palabra el que a nosotros nos permite caminar el camino.

Aquí se nos dan dos referencias. Primera referencia:

*De ahí que también por nuestra parte no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios que os predicamos la acogisteis no como palabra de hombre sino cual es en verdad como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes.*

*1Tes, 2-13*

Es decir que es una gracia de Dios, primero que El se revele y segundo que nosotros sepamos acoger su Palabra también comprendiendo que en ella es Dios el que se nos da.

Son dos gracias, la gracia de la Revelación de Dios pero también la gracia de saberla acoger y no confundir palabra de Dios con palabras de los hombres. Así que suele impresionar mucho cuando ves que alguien no tiene fe y no comprende eso que dice el evangelio: Cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán.

Es decir, el tener ese instinto interior, ese don de la Fe, las teorías humanas, las ideologías se suelen caducar inmediatamente, tienen fecha de caducidad, como los yogures. Es decir, aquí lo que está de moda, parece que el que no piense eso, hace el ridículo y se ríen de él, pero eso tiene fecha de caducidad enseguida y dentro de poco se reirán del siguiente. Y después del siguiente y otro y otro.

Nosotros tenemos que reírnos de eso, de la caducidad de la palabra humana, por el contrario, somos conscientes de que la palabra de Dios sigue siendo la misma. Desde hace 2000 años y seguirá siendo la misma dentro de otros 2000. Te damos gracias Padre por que esas palabras las hemos podido acoger no como palabra humana sino como Palabra tuya porque hemos tenido el instinto, el don de la fe para distinguir la Palabra de Dios de la palabra de los hombres. Y no podemos en absoluto ponerlas al mismo nivel.

En la segunda reflexión se nos invita a leer el punto DV 24 es muy cortito y dice:

La teología se apoya como el cimiento perdurable en la Sagrada Escritura unida a la tradición, así se mantiene firme y recobra su juventud penetrando la luz de la fe la verdad escondida en el misterio de Cristo. La Sagrada Escritura contiene la palabra de Dios y en tanto inspirada es realmente palabra de Dios, por eso la escritura debe ser el alma de la teología. El ministerio de la palabra que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y un puesto privilegiado la homilía, recibe de la Palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad.

Es decir que es muy importante que cuando hagamos teología, cuando prediquemos en la homilía, cuando damos una catequesis, cuando nos expresamos cada uno con su carisma y su forma de expresión, nuestro discurso tiene que tener el máximo de palabra de Dios explicada en nuestros términos y el mínimo de cosecha propia. La cosecha propia tiene que servir únicamente para que la palabra de Dios llegue a ti de una manera más clara. Eso que dijo Juan Bautista “conviene que yo disminuya y que él crezca” tiene que referirse a nuestro modo de hablar.



Nuestro modo de hablar tiene que ser de mi cosecha a lo mínimo, que sea la misma Palabra de Cristo la que hable en mi homilía, en mi catequesis, en esto que yo transmito como testimonio. No vaya a ser que yo haga mi discurso y luego pongo un par de citas para adornar. Oye, eso casi es mejor que no cites la Palabra de Dios, porque si tú haces tu discurso, tu ideología y luego citas un par de versículos para que parezca que lo que has dicho es espiritual, casi estás manipulando la Palabra de Dios para decir lo tuyo.

Conviene que yo disminuya para que Él crezca, esto el predicador, el catequista, el apóstol que somos todos los cristianos tiene que tenerlo muy en cuenta, es decir yo tengo que tener estar empapado de la palabra de Dios de manera de cuando hable me salga la palabra de Dios. Que sea casi espontáneo que a la hora de hablar de una cosa me sale una cita evangélica, no cuento alguna palabra sino estoy empapado en la palabra y como vivo empapado en ella mi manera de argumentar y de pensar es desde la Sagrada Escritura.

Esto es muy importante porque esta es la diferencia entre la auténtica teología y la que es ideología de los hombres. De esto hemos sido testigos que se puede hacer por desgracia una teología que no se arrodilla ante la palabra de Dios sino más bien una teología que se arrodilla ante la mentalidad de un tiempo determinado.

Entonces como en un tiempo determinado la cultura no admite ciertas cosas la teología se pone a forzar. Por ejemplo, de que estemos en un tiempo en el que los valores como la virginidad no sean para nada entendidos en absoluto, son fácilmente ridiculizados, en una sociedad pansexualista, es decir que todo es sexo y erotismo, parece como si algunas veces nos avergonzásemos, por ejemplo de la concepción virginal de Jesucristo.

Escuchas a veces algún teólogo decir cosas absolutamente inaceptables, como decir que Jesucristo fue concebido sin relación carnal de José y María, es una teoría como si la sexualidad fuese mala y nosotros tenemos que partir de que la sexualidad es algo bueno y creado por Dios, entonces eso que cuenta el evangelio es un género literario, no podemos aceptarlo como un dato histórico.

Pero tú quién eres para desde la ideología actual estar violentando la palabra de Dios, ¿quién eres tú? La palabra de Dios nos afirma con claridad y con contundencia que Jesucristo es el Don de Dios para el mundo y que en su forma de ser concebido también Dios ha querido subrayar su trascendencia.

Y podía haberlo hecho de otra manera, pero Dios lo ha hecho así. Fue concebido por obra del Espíritu Santo en las entrañas de María. Tú partes de la realidad de la Palabra de Dios y ahora no pretendas partir de una especie de dogma de nuestra cultura actual, que hay que reivindicar no se que de la sexualidad. Por otra parte, qué tendrá que ver reivindicar el valor de la sexualidad con el de la virginidad, si más bien es todo lo contrario, uno se ayuda al otro no va en contra del otro.

La teología tiene que partir de la palabra de Dios. No de intentar ver cómo justifico. La mentalidad actual es como meter con calzador la Palabra de Dios, qué más que calzador lo que hace es cortar un pedazo de pie para que entre en el zapato. Es como meter la mano, cortando los dedos si hace falta la palabra de Dios en la ideología contemporánea. Debería ser al revés. No cercenar la palabra de Dios para que sea conjugable con nuestras ideologías, cielo y tierra paz pasarán pero mis palabras no pasarán.

Y concluye diciendo: **En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. (DV 21)**

Y con esto, con esta última frase pues hemos dicho todo y creo que es una buena conclusión, un punto final para esta catequesis de hoy. En los libros sagrados cada vez que tú abres la Sagrada Biblia y por cierto suele ser bueno el que también hagamos un signo a la hora de tomar una Biblia en la mano, cuando cogemos una Biblia y vamos a abrirla, que tengamos consciencia de que al abrir la Biblia Dios te abre el corazón.

Igual que cuando abrimos el Sagrario solemos hacer ese gesto de que nos arrodillamos, hacemos la genuflexión por qué se ha abierto el Sagrario y entonces esta esa intimidad con Dios, por lo mismo al abrir la Biblia Dios te abre el corazón. A veces se hace el gesto de besarla, igual que cuando el sacerdote besa el Evangelio que ha proclamado. Es el Padre que te habla amorosamente, es el que sale a tu encuentro, es el que quiere conversar contigo. Imaginaros lo que es abrir la Biblia y decirte que voy a hablar contigo, voy a conversar contigo.

Recuerdo haber participado en una ocasión en una Eucaristía, recuerdo que era con los scouts, estábamos en un monte, se iba a leer la Primera Lectura que era la de la carta de Pablo y entonces habían preparado los chicos, todos los scouts, la liturgia. Cuando llego el momento de la Lectura de Pablo estábamos en pleno monte, en medio de un pinar, de repente viene un chico, uno de los scouts, viene corriendo como como si fuese un emisario, viene con un papiro, con un manuscrito. Entró en la asamblea corriendo y gritando: carta de Pablo, cartas de Pablo. Subió al altar, me entregó el manuscrito, yo lo abrí e hicimos esa proclamación de la Carta. Fue una especie de pequeña representación que se les ocurrió hacer a aquellos ante los niños. Lo que me llamó la atención fue, el que caigamos en cuenta que cada vez que vamos a leer o se nos va a proclamar Dios viene a comunicarse.

Es como cuando vamos al buzón y en el buzón abrimos a ver qué cartas tengo, a ver si alguien me ha escrito. Además si tienes una carta un poco personal tienes un poco la curiosidad de leerla cuanto antes y hasta cuesta un sacrificio dejar esa carta para mas tarde, porque una carta personal y quieres leerla.

Ese ese tipo de actitud, es el que se nos quiere aquí en educar. El Padre que está en el cielo sale amorosamente a tu encuentro para conversar contigo. En los libros sagrados en la palabra de Dios, en la Santa Biblia.

Lo dejamos aquí...